

¡Qué dilema! (Ron Howard, EE. UU., 2011)

Por Jaime Menchén

El realizador **Ron Howard** es un claro ejemplo de director artesano al servicio de la industria. Empezó con comedias como *1,2,3...Splash* (1984) y películas de aventuras como *Willow* (1988), para acabar facturando a lo largo del 2000 dramas como *Una mente maravillosa* (2001), *Cinderella Man* (2005) o las adaptaciones de los best-sellers *El código Da Vinci* (2006) y *Ángeles y Demonios* (2009).

Aquí vuelve a la comedia tras haber abandonado este género hace más de una década (desde la cinta infantil *The Grinch*, de 2000, con **Jim Carrey**), y lo hace con dos actores de moda, **Vince Vaughn**, que alcanzó el éxito con *De boda en boda* (**David Dobkin**, 2005), y **Kevin James**, famoso en EE. UU. gracias a la serie *El rey de Queens* (1998-2007), y al que hace poco pudimos ver en *Niños grandes* (**Dennis Dugan**, 2010).

Interpretan a Ronny y Nick, respectivamente, dos amigos de la universidad que en la actualidad gestionan un taller de coches. Justo cuando se encuentran en proceso de lograr un importante contrato con una multinacional, surge un problema que puede desestabilizarlo todo: Ronny descubre a la mujer de su amigo, Geneva (una recuperada **Winona Ryder**), con otro hombre.

Su dilema, al que hace referencia el título, será cómo comunicar este hecho a Nick sin poner en peligro tanto el proyecto como su amistad. Como es de imaginar, sus decisiones irán provocando una sucesión de enredos.

El mayor problema de Ron Howard al hacer frente este material es que no encuentra el tono adecuado: confía demasiado en el carisma natural de sus actores, sin preocuparse de que resulten simpáticos ni de que haya química entre ellos. Los esfuerzos por mostrar complicidad entre las parejas (a Winona Ryder la acompaña **Jennifer Connelly** como novia de Ronny) resultan muy poco creíbles, y la personalidad del protagonista resulta más antipática que graciosa o entrañable.

Lo mejor son las pinceladas de incorrección política que animan la trama, así como alguna escena divertida dentro del insípido tono general, ya que en conjunto *¡Que dilema!* resulta poco ocurrente como comedia y escasamente creíble y emocionante como melodrama. Se queda así en un difuso punto medio.